

# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

---

Era un espectáculo graciosísimo ver la catadura de aquellos tertuliantes, y la misteriosa atencion con que oian al tio Tremenda. A cada uno le cabia un melon por la boca, y ninguno se atrevia à escupir por no cerrarla. Epidemia hacia ciertas contorsiones con la cabeza y con el cuerpo, muy lleno de vanidad, porque el oráculo Tremenda hablaba à su gusto, y conforme à su opinion. De quando en quando baxaba la cabeza, y la levantaba en ayre de dar una trompada hacia el tio Casteña, como diciéndole: allá va esa; mira como el ditamen de Tremenda apoya el mio. Sigamos con nuestra relacion.

*Tremenda.* Esas reformas ó extinciones pertenecen por linea reta à un concillo nacional ó al Santo Padre, segun he oído ecir à sugetos que lo entienden. Vamos, lo mejor es dexallo, porque el diantre del papelito de too tiene, menos de un güen deseo de reforma. Pero no crean ustees que me gustan, ni esto, los pullazos que le han tirao los contrarios. En parte bien mereció se le está al Sr. D. Martin, ó D. Manuel, ó como se llame, toos los vituperios que le han dicho en letra é molde, porque su mercé se tiene la culpa; pero vaya, que se han desarmao mas de lo que manda la ley, y mas de lo que premiten las circunstancias. Paa responder cateóricamente à la ificultá, no estan mu admitios esos moos de insultar à naide. Los

hombres que no tienen buen playto son los que se valen de esas melas y de esas provocaciones. Se pue quemar un barrio sin que lo sienta el vecino ; y quando yo veo que uno echa mano de satirillas, personaliaes ó injurias à bondo , me dà mala espina , y no lo concato con mucha justicia. Pudieron decirle al Reformador lo que jacia al caso con pulitica y buenas moas ; y en verdà y por cierto que paa ponerle las peras à ochavo no jacia falta maldita las injurias de à folio que le han espetao. Ya igo que el Reformador se lo merece too ; pero no me jace buen estógamo el que paa responder à un argumento de tan poco memento como el que jizo contra los Frayles, se usen de caluñas contra el próximo , y se le titúle naa menos que impío, farmason y otras cosas asina.

Tampoco me ha sentao la última eclaracion del Sr. D. M. ; porque anque es verdà que en ella quiere corregir el yerro , en efanto no lo consigue su reverencia. Su mercé se ha picao con que le llamasen afrancesao , y trata de probarnos su patriotismo y ajeccion à nuestra justa causa. Podrá ser cierto , y yo no tengo ificultá en creerle too lo que alega ; pero , amigo de mi alma , el borron con que se tinó en el particular de las reformas , no se lo limpiará tan aina. Caballeros , nstees dirán que yo tengo mal genio , y que naa me gusta ; pero no pueo remediarlo. Me esbarato con estas cosas, y con estos escritos que no irigen los puntos à la prencipal especulacion del dia de hoy. ¿ Que no me hubieran aplicao mis padres à los libros y à las ciencias , paa que al presente hablase y escribiese yo como se debe jablar y escrebir paa que aproveche ! Medio Culo , el muchacho que tengo en la fragua , el nioto de la tia Gironda , me ice varias veces : Maestro, usted se ha de golver loco con tantos proyeutos. Pues si es verdad : si nosotros nos jallamos en estao de escrimar-

nos caa uno à su moa, paa llevar adelante la feliciaa que Dios nos ha mandao. Soñando estoy yo (por la gloria de mis antepasaos) con cincuenta mil artículos de feliciaa, en que quisiera yo ver metíos à los hombres de talento y habiliaa, y asi dexarian esos ardiles, que ningun provecho traen à naide de este mundo. ¡Caramba! ¿Se nos ha olviao ya lo que hemos pasao con los hereges malditos de los franceses? A ellos de firme, y toos à una. Poclamas sobre poclamas, que tajen de arriba abaxo, alentando à los mozos paa que tomen las armas: discursos eloqüentes paa ilustrar al Gobierno: planes sencillos paa sostener la tropa à costa de contrebuciones soportables, como yo la tengo pensaa, que sin causar prejuicio à ningun viviente, puee proucir en este reynao de Sivilla mas de tres millones mensuales, sin que lo sienta el enfermo, y sin echar mano del rigor y apremio militar con que las cobraban los arrastraos de los franceses; sino con una moa tan güena, que los hombres se habian de chupar los deos, y habian de contrebuir con gusto amanta. Estas asi deberian ser las ocupaciones de los escrebientes de nuestros dias. ¡Por via de mi corazon! ¿Qué demonios de utiliaa saca la patria de casi too lo que se ha publicao jasta la fecha? Algun otro papelito he visto güeno; pero los emás ó son inútiles ó son dañinos. Sí por cierto; muchos son dañinos, porque jablan descaraamente contra el Gobierno, y esto tiene mu mala rastra. Esos almas de cántaro, que murmuran del Gobierno, quisiera yo verlos siquiera un dia con las riendas en la mano: se jabla con faciliaa; pero en llegando à gobernar se jarian un lio, y serian unos trompos. Si yo hubiera de tener por lícito jablar del Gobierno, y si yo no fuera un salvage incapaz de meterme en estas materias, tambien habia de poner mi piedra en el rollo; quiero ecir, que tambien habia de

arvértir al Gobierno una cosita; pero no por ofenderle, sino por cumplir mis buenos deseos de que acierte en too. Yo aconsejaría à los que mos gobiernan, que se publicase un reglamento sobre la libertá de escrebir. Hoy se está abusando de esta libertá de imprenta; y este no es el espíritu del que la concede. Libertá de escrebir sobre asuntos útiles que ilustren al Gobierno, ó que arrempujen el patriotismo, ya lo entiendo; pero libertá de escrebir coplas indecentes, sátiras y esvergüenzas presonales, caluñas y dufonaas, esa no es libertá, sino delito y mu grande. Qualesquiera que emprimiese anque fuera una seguirilla, habia de quear responsable à Dios y al Rey de sus vicios y virtues. Luego que se eclarára por un Dotor, deputao al intento, que tal papel es indino de correr, habia de ser obligao su autor à golver los quartos à too el que lo compró, si éste lo reclamase. Por fin, caballeros, caa uno tiene sus opiniones, y yo soy padre de la mia, y trampa aelante. Mañana veremos otro asuntito que me está jaciendo cosquillas dias jace. Con el premiso de uestees me retiro, porque esta mesma noche he de entregar quatro rejas calzaas, que han de servir por la madrugaita.

Los cabildos y elogios que hicieron los contertulios del tío Tremenda no son para referidos, sino para oidos. Tal vez en otra ocasion se referirán las opiniones de algunos, porque son ciertamente originales.

(Se continuará.)